

REFLEXIONES EN TORNO A LA NOCIÓN DE CULTURA Y SU UTILIDAD EN LOS ESTUDIOS REGIONALES: UNA BREVE REFLEXIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Serena Eréndira Serrano Oswald¹

I. Introducción

Esta ponencia busca explorar las formas en que el concepto de cultura presente en la Psicología Social Sociológica ofrece un marco amplio en las ciencias sociales (nutrido por la Antropología, la Historia, las Ciencias Políticas, la Psicología y la Sociología) que puede ser útil en trabajos de desarrollo regional. A raíz de una discusión del concepto de cultura en la Psicología Social, situada históricamente, se explorará su pertinencia en una disciplina que permite vincular la dimensión individual y la social en un contexto epistemológico de cuestionamiento postmoderno.

La primacía de adoptar una perspectiva multi-nivel sugiere que las culturas locales y globales se deben estudiar como procesos entrelazados, co-creándose en intercambios comunicativos en y entre cada nivel. El potencial de forjar una disciplina revolucionaria –a decir de la psicología política– conlleva sensibilidad a la importancia de la cultura como herramienta y registro de evolución de la humanidad, y de las comunicaciones como base del ser y quehacer social en las polis destradicionalizadas (Jovchelovitch, 2001), comunicaciones e interacciones complejas cuya sofisticación permite engendrar y a la vez reconciliar la diversidad.

En última instancia, mi meta es proponer el potencial –aparentemente relegado– de establecer un vínculo entre la psicología social sociológico-política (Escuelas Europeas y Latinoamericanas) y los estudios regionales, explorándolo a partir del concepto de cultura tal como se le maneja en la perspectiva psicosocial. Es importante desde el inicio explicitar que la reflexión no parte desde las ciencias del desarrollo regional. Es una reflexión teórica exploratoria desde la Psicología Social, indaga acerca de las posibilidades de sobreponerse a las tendencias positivas y experimentales, con el fin de investigar si se pueden consolidar sus

¹ Doctora en Antropología Social IIA-UNAM. Correo-e: sesohi@hotmail.com

'formas más sociológicas' (Farr, 1996), en esta relación fecunda en el cruce disciplinar. El ensayo se dividirá en tres secciones:

- i) Recuento histórico del concepto de cultura en la Psicología Social
- ii) El "ser identitario" o *self* (& la centralidad del *individualismo cultural*)
- iii) La importancia de la cultura como herramienta y registro de la evolución de la humanidad

Palabras clave: Psicología Social, Teoría de Representaciones Sociales, cultura, identidad.

I. RECuento HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE CULTURA EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La cultura permea la psicología a muchos niveles. Aceptar la centralidad e inevitabilidad de abordar el estudio de la cultura se ha generalizado, empero los debates dominantes históricamente se han enfocado en argumentar *a favor* o *en contra* de la cultura. La importancia de ambas perspectivas, en lugar de hacernos tomar partido, constituye una invitación hacia la exploración de los elementos que constituyen los pilares de cada una. En cambio, adoptar un posicionamiento excluyente (uno u otro) conlleva una dicotomía cíclica y repetitiva con tintes de la escisión entre el construccionismo social [paradigma Hegeliano] versus el individualismo mecánico-determinista [paradigma Cartesiano] (Markova, 1982).

La psicología tomó prestado el concepto de 'cultura' de la Antropología, como una noción que implicaba la interrelación entre valores, prácticas y significados existentes que impactan en las actitudes y comportamientos de individuos y grupos. Actualmente, cultura se toma como representaciones en proceso, "algo cultivado y fluido; no un adjetivo sino un verbo, (potencialmente) sucediendo en cualquier parte"².

La psicología ha tenido una cierta tendencia a "ignorar la historia y los significados culturales de los símbolos y a reducir la cultura a la personalidad"³. En palabras de uno de los padres de la Psicología Social norteamericana Floyd H. Allport, 'individualizador de lo social', "no hay

² Mercer (1994) y Unger (1999) en Squire, Corinne, *Culture in Psychology*, 2000: 1.

³ Sapir citada en Squire, Corinne, *Ibid.*, 2000: 7.

consciencia excepto aquella que pertenece a los individuos ya que la Psicología en todas sus ramas es una *ciencia del individuo*⁴.” Este enfoque individualista puede ser rastreado hasta la influencia formativa de la Filosofía, especialmente en la contribución de René Descartes. La subjetividad cartesiana que emergió del Renacimiento era egocéntrica. El principal valor de la Ilustración –el racionalismo– reformó el estatus del ser humano (del varón entonces) de ser moralmente libre de mediar su relación con dios. Lateralmente, este creciente sentido de agencia, coercionó a los ‘hombres’ a ser libres en una forma que implicaba cuestionamientos al grado de apuntalar su existencia como tal en la duda. Ante la creciente incertidumbre, Descartes confirió un estatus casi absoluto al pensamiento y reflexión del individuo, haciendo del “Yo” el pináculo existencial, extendido a través de su pensamiento y reflejado en su máxima celebre *cogito, ergo sum* (Pienso, luego existo). Desafortunadamente, “la prioridad de la consciencia y el pensamiento sobre la acción, hicieron del ser cartesiano un pensador más que un actor o agente⁵”. La mente, el pensamiento y el individuo se convirtieron en una abstracción reificada con una naturaleza pasiva y contemplativa ante un mundo crecientemente incierto.

El modelo del ‘individuo soberano’, desprovisto de su contexto, resultó demasiado estrecho para la tradición de los expresionistas y los romanticistas, por ejemplo los alemanes. Tipificado en la dialéctica hegeliana, el Yo (individual y social) ya no era estático, sino que se constituía y reconstituía en procesos de cuestionar e integrar la experiencia. Es decir, la historia personal y colectiva se gestaba en un continuum dialéctico. La continuidad histórica se convirtió en el ejercicio en el que los agentes humanos construían la historicidad de manera diferenciada a través del tiempo en niveles micro, meso y macro. Así, el ejercicio de la individualidad, crecientemente se convirtió en el ejercicio de la diferencia situada, mediada por el llamado a la razón.

De acuerdo a la teoría del contrato social, las entidades políticas se constituyen con el fin de regular las dinámicas sociales y celebrar relaciones recíprocas entre sujetos. El Liberalismo constituyó el matrimonio idílico entre el progreso colectivo y la elección racional individual, una doctrina de co-creación evolucionaria y la plataforma para la democracia (J.S. Mill). Con el fin de enraizarse, el liberalismo tenía que extenderse a través de complejos institucionales, legales y penales, encargados de regular la consolidación del Estado-nación. El surgimiento de las burocracias (Weber) y de la división del trabajo organizada (Marx) conllevó a que el

⁴ F. H. Allport (1924: 4) citado en: Farr, Robert M., *The Roots of Modern Social Psychology*, 1996: 106.

individualismo se convirtiera en un ‘hecho social’⁶ como tal (Durkheim). La sociedad per se, era la suma de las prácticas de individuos que adquiriría una existencia propia; una ‘mente colectiva’ que cristalizaba en costumbres colectivas y forjaba cohesión social. “La individualidad en lugar de ser antagónica al estado, era al contrario, un producto de él”⁷. Para Durkheim, el alcance de la autonomía de una persona se debía a ‘representaciones colectivas’ cimentadas a su vez en ‘hechos sociales’. A pesar de ser un pionero en el estudio del campo de lo social y de la influencia colectiva, Durkheim exageró la importancia de su ‘psicología colectiva’ o Sociología a expensas de marginar al individuo como víctima activa de un colosal e indiferenciado modus operandi. Así, el contraste entre lo ‘individual’ y lo ‘colectivo’ en Durkheim “le permitió enfatizar lo público e ignorar lo privado”⁸.

Wilhelm Wundt, fundador de la psicología como una ciencia experimental (Boring, 1929), separó la *physiologische Psychologie* (psicología experimental) de la *Völkerpsychologie* (psicología social), exportando la primera a Norteamérica donde se enraizó por generaciones (la ‘individualización’ y ‘americanización’ de lo social según Manicas). En el marco de la Psicología Social, Wundt estudió “las manifestaciones externas de la mente” y la cultura como “productos colectivos mentales que surgen de la actividad recíproca de un colectivo”⁹. Su concepción de consciencia se yuxtaponía a la cultura: “la consciencia aísla al individuo de los otros; la cultura absorbe al individuo y borra la distinción entre un individuo y otro”¹⁰.

No fue hasta la teoría social de la mente de George Herbert Mead, conocida como ‘Teoría del Comportamiento Social’ que se abordaron más comprehensivamente las dicotomías cartesianas Yo/otros. Para Mead, la mente logra la reflexión de sí en tanto adopta la ‘perspectiva del otro significativo’, analizando la intención y el contexto ‘otros’ y reciprocando en un intercambio simbólico de interacción: la comunicación. El “significado en la sociedad humana se basa en el consenso”¹¹, y la cultura se crea, reproduce y transforma a partir del lenguaje. Es

⁵ Markova, Ivana, *Paradigm, Thought & Language*, 1982: 19.

⁶ Según Durkheim, el *hecho social* es “cualquier forma de actuar, pre-establecida o no, capaz de ejercer una coacción externa sobre el individuo; o aquella coacción que se genera sobre una sociedad toda a la vez que tiene una existencia propia, más allá de sus manifestaciones individuales”. Lukes, Steven, *Durkheim, Emile: The Rules of Sociological Method and Selected Essays on Sociology and its Method*, 1993: 59.

⁷ Durkheim citado en Giddens, Anthony, *Durkheim*, 1986: 59.

⁸ Farr, Robert M., *The Roots of Modern Social Psychology*, 1996: 42.

⁹ Wundt (1916) citado en Farr, Robert M., *The Roots of Modern Social Psychology*, 1996: 37.

¹⁰ Farr, Robert M., *The Roots of Modern Social Psychology*, 1996: 38.

¹¹ Meltzer, Bernard N., “Mead’s Social Psychology”: 7.

así como ya a mediados del siglo pasado la mente empieza a ser vista como “social tanto en su origen como en su funcionamiento, surgiendo en el proceso social de comunicación¹²”.

Esta reseña histórica exploratoria, aunque muy breve e incompleta, trató de situar de manera contextual “el gran pasado y la breve historia de la Psicología (Social)” en su relación con la cultura (Ebbinghaus, 1908).

II. EL “SER IDENTITARIO” O *SELF* (& LA CENTRALIDAD DEL INDIVIDUALISMO CULTURAL)

El concepto de *self* (Yo, “ser identitario”) es uno de los más centrales y debatidos en la disciplina. A la par con la consciencia, existe en el centro de una relación dual, entrelazando al individuo con la cultura. El *self* está siempre incompleto, es un proyecto creativo permanente¹³. Una definición tripartita del “ser identitario” parte en primer término de la premisa del *self* como una *unidad biológica* original que se transforma en *social*. Además, el *self* nace a un *ambiente pre-existente* que antecede y existirá más allá de la vida del ser identitario. En tercer lugar, el ambiente al que nace un *self* ya es social y su función es *equilibrar* el proceso de auto-gestación del ser identitario en tanto ayuda a que los individuos organicen sus experiencias de vida en el día a día¹⁴.

Tanto la cultura como el *self* adquieren una relevancia particular ya que ambos son universales y particulares al mismo tiempo, dinámicos y estables a la vez. Este proceso se clarifica en la Teoría de Representaciones Sociales fundada por Serge Moscovici, que trata el conocimiento del sentido común y los procesos a partir de los cuales lo novedoso se torna familiar. Según la teoría, el desarrollo de los agentes sociales no es solamente un proceso de socialización pasiva o un proceso auto-dependiente de individuación siguiendo a Piaget. En cambio, el significado y la cognición son procesos socialmente dependientes, que se particularizan individualmente desde un ‘campo *cultural* de información’, lo que los hace dependientes en el/los otro/s (D’Andrade, 1980; Shweder, 1984). Así la identidad de los *selves* que es un fenómeno universal, les sitúa de forma única en los espacios discursivos y desde ahí nutre su subjetividad

¹² Meltzer, Bernard N., “Mead’s Social Psychology”: 13.

¹³ Poddiaikov, Alexander, “The Space of Responsibility of Cultural Psychology”, *Culture & Psychology*, 2002, 8 (3): 328.

¹⁴ Modelo tripartita del self (ser identitario) adaptado de Moscovici, *Ibid.*, 2000: 112.

particular. Siguiendo a Vygotsky, Moscovici plantea que los seres identitarios (*selves*) son traductores sociales, activos en procesos de socialización al interactuar con la influencia de las áreas específicas donde se gestan (las 'zonas de desarrollo próximo/ZPDs'; donde tiene lugar la ontogénesis y el anclaje). Por ejemplo, la internalización de las construcciones de género y sus comportamientos concordantes, que comienzan desde que el feto está en el útero y se enraízan a lo largo de la socialización temprana del infante en congruencia con los condicionamientos socio-culturales (Lloyd & Duveen, 1986, 1990, 1992, 1993).

Como podemos ver, la mente y la socialización son procesos que implican una complejidad mayor a la que los enfoques bio- ontogenéticos reduccionistas reflejan. Una explicación de la interacción entre la evolución del ser humano, la cultura y el ambiente no puede dejar ninguno de estos aspectos al margen. La naturaleza humana implica "una interacción compleja entre herencia y ambiente en el que la cultura es crucial, aunque la cultura tampoco podría existir sin las facultades mentales desde las que se le crea y aprende¹⁵". Aquí yace el potencial de la visión socio-psicológica de la cultura, en su lectura compleja e incluyente. El análisis del cambio cultural y la diferencia se relacionan con la construcción del ser identitario, con la gestación de la identidad a nivel individual y grupal, micro hasta macro (ver espiral identitario en Serrano Oswald, 2004), así como a las dinámicas de la modernidad tardía y las comunicaciones avanzadas.

Hasta ahora, esta lectura del ser identitario (*self*) ha sido incluyente de la cultura, de la misma forma que la visión de la cultura ha incluido al *self*. Ambos constituyen un intercambio dialógico multivocal¹⁶ dentro de un espacio meta-discursivo; su contexto y sus dinámicas. Este espacio meta-discursivo resulta especialmente interesante en el momento actual, dado que es a ese nivel que se puede hacer el análisis complejo de la gestación del *self* en la dinámica de globalización y comunicaciones avanzadas de la modernidad tardía. Los seres humanos todos nacemos como 'individuos' pertenecientes a 'una cultura' dada aunque dinámica. Tal como Bartlett reconoció "lo novedoso no llega a un vacío cultural, sino que ejerce su influencia en un contexto de significados previamente establecidos¹⁷"; es ahí donde existen factores

¹⁵ Pnker, Steven, *The Blank Slate: the modern denial of human nature*, 2002: viii-ix

¹⁶ Hermans, Hubert J. M., "The Dialogical Self: Toward a Theory of Personal and Cultural Positioning", *Culture & Psychology*, SAGE, 7 (3), 2001: 243, 245, 248.

¹⁷ Bartlett (1928) citado en: Wagner, Wolfgang, Themel, Matthias, Duveen, Gerard y Verma, Jyoti, "The Modernization of Tradition: Thinking about Madness in Patna, India", *Culture & Psychology*, SAGE, 1999, 5 (4): 414.

estructurales y simbólicos que ambos y en conjunto moldean y constriñen a los individuos y grupos en los procesos de gestar y transformar las identidades individuales y colectivas.

Las oportunidades de intercambio dialógico en la modernidad tardía, empero, están caracterizadas por oportunidad de acceso exagerado a contenidos y medios tecnológicos en relación con otros tiempos históricos. Se habla incluso de procesos de *hibridación* de las identidades y de la particularización de la diferencia. De por sí, el ser identitario como *proyecto reflexivo* busca desarrollar un marco de seguridad ontológica, de continuidad, ante el cambio y el riesgo asociado con el cambio. Empero, el cambio implica la posibilidad de *auto-actualizarse*. La auto-actualización según Anthony Giddens es la oportunidad del individuo de establecer un ‘diálogo con el tiempo’, en términos de explorar las oportunidades de auto-realización. El ejercicio de auto-actualización es un continuo “balance de oportunidades y riesgos... un proceso activo de auto- construcción¹⁸” dados los múltiples contextos de inserción e influencia del *self*. La característica distintiva de la era actual son las múltiples oportunidades –seguido entrecruzadas a distintos niveles– de buscar la actualización en dimensiones que van desde lo micro hasta lo macro en la aldea ‘glocal’ destradicionalizada, por ejemplo el espacio discursivo para re-contextualizar las identidades de género que ha surgido a raíz del activismo y la teorización feminista en el siglo pasado y la participación de las mujeres como ciudadanas en la *polis*.

III LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA COMO HERRAMIENTA Y REGISTRO DE LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD.

La cultura no es una opción, es un conjunto de hechos sociales y va más allá de estos, a la vez que opera a partir de representaciones sociales que nos permiten ser parte del mundo (¡y de muchos mundos a la vez!) y actualizarnos en paralelo con las dinámicas de las regiones a la vez que las transformamos. En este punto es que se expone la idea central de la presente reflexión, explicitar la importancia de la cultura en sus dos caras: como herramienta y registro de la evolución de la humanidad. La “creación, uso y cambios en la estructura del cerebro a raíz de estas influencias recíprocas (mentes, cuerpos y sociedades) parece ser una de las

¹⁸ Various fragments extracted from Giddens, Anthony, *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, 1991: 32, 44, 77, 78, 79.

herramientas culturales más importantes de la humanidad¹⁹". Como especie, la selección natural humana se puede rastrear a un lapso histórico de tres y medio billones de años, en los que la explicación más viable para el surgimiento de la mente y la reflexividad no es una que enfrente los paradigmas genético *versus* ambiental, sino una que precisamente imbrique y haga un mapeo complejo de la correlación de *ambas*. "Las complejidades de la vida en sociedad son la más plausible explicación para la rápida expansión del córtex humano²⁰".

IV. CONCLUSIÓN

Con el fin de cerrar la presente reflexión, si bien no es posible concluir con ella, la autora desea tomar prestada la noción de Moscovici de *polifasia cognitiva*²¹, misma que asume un consenso funcional entre diversos sistemas de conocimiento inestables, y se sugiere que de la misma manera podríamos aludir al carácter polifásico del individuo en las dinámicas dialógicas incluyentes. La característica 'transformativa' de la 'mente colectiva' en tanto permea y empodera a los animales humanos en su carácter de agentes políticos en la sociedad reflexiva es quizá esta herramienta y registro de la evolución de la especie. La adaptación cultural ha sido un hecho social inescapable en la historia de la humanidad y debe ser estudiada como tal.

Si la Psicología Social busca trascender sus nociones centradas en el individuo y competir en la investigación de la realidad social desde su particular y emocionante punto de vista, es imperativo establecer diálogos enriquecedores e invaluables con otras ciencias sociales tales como la Sociología, la Antropología, la Historia, la Economía y las Ciencias Políticas, que en su conjunto podrían aportar importantes y nutridos planteamientos a las ciencias del desarrollo regional. Estos diálogos permitirán su desarrollo más pleno y cristalizarán en su evolución más perfecta: aquella diversa y compleja, anclada en procesos culturales desde el ámbito micro, pasando por el meso, hasta el macro.

¹⁹ Poddiaikov, Alexander, "The Space of Responsibility of Cultural Psychology", *Culture & Psychology*, 2002, 8 (3): 328.

²⁰ Buss, David M. y Kenrick, Douglas T., "Evolutionary Social Psychology", en: Gilbert, Daniel T., Fiske, Susan T. and Lindzey, Gardner (eds.), *The Handbook of Social Psychology*, Fourth Edition: 1019.

²¹ "La polifasia cognitiva: una característica de las representaciones sociales en las que diversas formas de entendimiento pueden co-existir... indicando un potencial persistente hacia la inestabilidad en los sistemas representacionales", Moscovici (1976) citado en: Wagner, Wolfgang, Themel, Matthias, Duveen, Gerard y Verma, Jyoti, "The Modernization of Tradition: Thinking about Madness in Patna, India", *Culture & Psychology*, SAGE, 1999, 5 (4): 416.

Bibliografía

Benson, Nigel C., *Introducing Psychology*, Icon Books, Reino Unido, 1999.

Culture & Psychology Journal, SAGE Publications.

Duveen, Gereard (ed.), *Moscovici, Serge*, “*Social Representations: Explorations in Social Psychology*”, Polity Press, Reino Unido, 2000.

Farr, Robert M., *The Modern Roots of Social Psychology*, Blackwell Publishers, Reino Unido, 1996.

Flick, Uwe (ed.), *The Psychology of the Social*, Cambridge University Press, 1998.

Giddens, Anthony, *Modernity and Self- Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Reino Unido, 1991.

Giddens, Anthony, *Durkheim*, Fontana Press, Reino Unido, 1986 (1978).

Gilbert, Daniel T., Fiske, Susan T. y Lindzey, Gardner, *The Handbook of Social Psychology*, McGraw- Hill, Volumen II, Cuarta Edición.

Hewstone, M et al. (eds.), *Introduction to Social Psychology: a European Perspective*, Blackwell, Reino Unido, 1998.

Hollinger, Robert, *Postmodernism and the Social Sciences*, Contemporary Social Theory Series, Volumen IV, SAGE Publications, EUA, 1994.

Jovchelovitch, Sandra, “Social Representaitons, Public Life, and Social Construction”, in: Deaux, Kay y Philogene, Gina (eds.), *Representations of the Social*, Blackwell Publishers, Reino Unido, 2001, pp: 165- 182.

Klein, Naomi, *No Logo*, Flamingo Press, Reino Unido, 2000.

Kuper, Adam, *Culture: The Anthropologists' Account*, Harvard University Press, EUA, 1999.

Lloyd, Peter and Mayes, Andrew (eds.), *Introduction to Psychology: An Integrated Approach*, Fontana Press, Reino Unido, 1990 (1984).

Lukes, Steven, Durkheim, Emile: *The Rules of Sociological Method and Selected Essays on Sociology and its Method*, Macmillan Press, Hong Kong, 1993 (1982).

Mann, Leon, *Elementos de Psicología Social (Social Psychology)*, Editorial Limusa (John Wiley & Sons), México, 1999.

Markova, Ivana, *Paradigms, Thought & Language*, John Wiley & Sons, Reino Unido, 1982.

Meltzer, Bernard N., "Mead's Social Psychology (mimeo, LSE)

Pinker, Steven, *The Blank Slate: the modern denial of human nature*, BCA- Penguin Books, Reino Unido, 2002.

Robinson, Dave y Groves, Judy, *Introducing Philosophy*, Icon Books, Reino Unido, 1999.

Seedat, M., Duncan, N. y Lazarus, S. (eds.), *Community Psychology: Theory, Method and Practice- South African and Other Perspectives*, Oxford University Press, Sudáfrica, 2001.

Shweder, Richard A. y Le Vine, Robert A., *Culture Theory: Essays on Mind, Self and Emotion*, Cambridge University Press, EUA, 1984.

Smith, Leslie, Dockrell, Julie y Tomlinson, Peter, Piaget, Vygotsky and beyond, Routledge Publishers, Reino Unido, 1997.

Squire, Corinne, *Culture in Psychology*, Routledge Publishers, Reino Unido, 2000.

Stigler, James, Shweder, Richard A. and Herdt, Gilbert (eds.), *Cultural psychology: essays on comparative human development*, Cambridge University Press, EUA, 1990.

16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER 2011
Universidad Veracruzana, Campus Xalapa
18 al 21 de octubre de 2011

The Economist: *The World in 2003*, TLP Press, Reino Unido, January 2003

Worchel, Stephen, Cooper, Joel y Goethals, George R., *Understanding Social Psychology*,
Brooks/Cole Publishing Company, 1991 (1976).